

PROCESO OCULAR DE REESTRUCTURACION

Esta tarde del 18 de octubre de 1.991, y por haber fallado un viaje pensado para Alcázar de San Juan, he visto una oportunidad para empezar el relato por escrito, antes que se olvide más, de mis experiencias en cuanto a la posible corrección de la miopía, que, por primera vez conocí en el volumen del Dr. W. H. Bates, 4ª edición de Barcelona D. L. B-11.09S/1.961.

Por ahora debe cumplirse el año, que, previendo mi próxima jubilación laboral el 25 de diciembre de 1.990, me puse en contacto con una óptica para que mi graduación de 13-14 dioptrías en cada lente, me las montasen en una armadura que habría de utilizar para salir a la calle, ver la televisión, y conducir, pongamos por caso. Pues que ya unos cinco años, al tener que simultanear el trabajo de oficina con la conducción, bien por la autoescuela, ó, viajes de Gestoría a Ciudad Real principalmente, me habían montado unas lentes con dos dioptrías menos de las totales, para desenvolverme en la oficina y en la casa, y otra montura de suplemento, de las utilizadas para gafas de sol, con las otras dos dioptrías que faltaban en cada lente, consiguiendo así la visión que de lejos podía esperarse según mis circunstancias personales cuando me sobremontaba ese artilugio que, además se alza como viseras si quieres mirar algo de cerca, como leer.

Es el caso, que llevaría poco más de un mes de jubilado, cuando mi hermana Tere me dice un día que ha encontrado un libro sobre la Recuperación, de la Visión Normal, ya citado, que andaba por casa, y con, el cual, hace muchos años, intenté practicar algunos ejercicios allí propuestos, que hube de abandonar por las circunstancias de tener que conducir vehículos y no poder prescindir de las gafas; con lo cual no se conseguía nada.

Repasado el método, y entendiendo que ahora podría distribuir mi tiempo sin la obligación laboral, se me ocurrió que debía probar, no tanto por la mejoría personal, que a estos años se tiene asumida la limitación, y así me había preparado esa montura con perspectivas de final, cuanto por lo que a tantos miopes con escaso defecto en la mayoría de los casos pudiera suponer el abandonar las gafas, demostrándoles alguien que es defecto corregible.

Lo cierto es, que el desarrollo de los acontecimientos en casi un año, no ha sido el previsto; y unas veces por unos, y otras por otros, sin que digamos con la exigencia de una obligación laboral cuando se tiene que acudir, la disponibilidad no ha sido ni mediana, en tiempo y ocasión. Tengo que advertir también, que esos últimos cinco años de mi actividad laboral, al graduarme las lentes, tuvieron que corregirme un efecto prismático que, se había producido por inexactos montajes anteriores de altura y centro de las lentes en la montura, en relación con los ojos.

Como no es cosa que domino la técnica, para que me entiendan diré: que para mejorar la visión en un punto determinado, tenía que levantarme las gafas de un lado; porque si la vista estaba fatigada al final de la jornada, sin fuerzas

para concentrarla ya, cada ojo veía a un nivel distinto, es decir, dos imágenes; lo que los ojos bizcos dislocan de dentro a afuera, o de afuera hacia adentro, en este caso, el trocamiento abajo hacia arriba, ó , de arriba hacia abajo, es decir, a distinto nivel horizontal. Por este tal vez defecto de autodidacta que uno padece desde la juventud, cuando llevaba unos días practicando los ejercicios de los que en el método se proponen, que más entendía se adaptaban a mi caso, encontrando una mejoría sobre todo en lo de leer sin gafas, cosa que nunca antes podía, me puse al habla con mis amigos de la óptica conocedores de mi iniciación, para proponerles una duda:

Si consigo mejorar la miopía, según parece, y los ojos ovalados van volviendo a su ser esférico, qué pasa ahora con ese defecto añadido del prisma que en la última graduación a que me referí al principio, pensando sería para el resto de mis días, me habían tenido que variar diez grados en la altura de una a otra lente para que los centros se encontrasen horizontalmente. Y aquí fue Troya; pues que la miopía se acepta como posible de corregir; el estrabismo de los bizcos, se corrige de hecho, y es más conocido generalmente que cualquier niño con ese defecto, le van poniendo agujeritos, etc, y acaba mirando derecho; pero esta variación de alturas, que tiene su nombre técnico, en la que cada ojo enfoca a la suya, no está admitido, que se sepa, su corrección. y el caso es que el Método de Recuperación Normal de la Visión a la que nos estamos refiriendo desde el comienzo, tampoco dice nada de esto; ni referirlo de pasada. Nos encontrábamos en el caso de nuestro paisano que dijo aquello de “el Código no dice n'a de gavillas”.

Pero una cosa sí tenía clara: Antes de conseguir la redondez del ojo ovalado por la miopía, tenía que convencerme que el defecto del prisma no quedase ahí en la nueva estructura del ojo, si es que se conseguía. y aquí vino mi lógica, que por la ignorancia precisamente de la técnica en estas materias, tenía que ser atrevida según reza el adagio; y les dije:

Si un niño se debilita en su desarrollo, ó, incluso nace con el defecto, apareciendo visible el estrabismo; y con gafas de orientación y ejercicios adecuados se corrige, cómo no se corrige este desenfoque en cuanto a la altura de los ojos..?

La respuesta fue rotunda: Porque ese defecto es distinto. Pero yo seguí argumentando sobre la causa de mi defecto de alturas o prisma, que no era de nacimiento; porque según ellos, y cualquier entendido, a la vista de las recetas de mis graduaciones en años pasados, empecé con una dioptría en cada ojo a los veinte años que me puse las primeras gafas; cuando llegué a los sesenta, tenía ya 13 en cada uno, pero no tenía prisma al principio; fue al parecer, de monturas defectuosas que acostumbraron al ojo a buscar el centro del cristal más bajo, y así fue deformándose; de tal manera, que al quitarme las gafas y al levantarme por las mañanas, las imágenes, por supuesto borrosas por la miopía, las veía desenfocadas, mejor dicho, veía doble imagen, como las vemos algunas veces en los televisores, que parece llevan su sombra a la espalda. y me atreví a decirles:

Si al empezar a ponerme gafas, este defecto no lo tenía, y se me produjo no hace tantos años por forzar la visión al centro que no era correcto; porque mucha gente sabe que al ponerte unas gafas nuevas puedes no encontrarte cómodo, y si lo dices, te pueden responder: es que el ojo se tiene que acostumbrar; y si que se acostumbra; porque si el punto óptimo del cristal cae bajo o alto, el ojo acaba centrándolo a fuerza de buscarlo para ver mejor; y esos músculos se acomodan a la posición, sigo diciendo:

Que si mis ojos, por costumbre de mirar por donde los orientaron defectuosamente, a partir digamos, de quince, diez años; en otros diez o quince que pueda vivir, entiendo que hay tiempo para hacerles volver a su centro con paciencia y disponibilidad para dedicarles esa atención. Y ahí quedó la proclamación de mi voluntad; pero cómo hacerla. .?

Pues que el Método ya citado, de esto no decía nada. Probé primero para saber cual de los dos ojos era el desviado; y vine a la conclusión que se trataba del derecho.

Entonces, y por semejanza con lo que hacen a los niños en el estrabismo, tapé el cristal de ese lado dejando un agujerito en el centro por si el ojo quería buscar ese camino; resultó negativo.

Como segundo paso, tuve que analizar si era hacia abajo, ó, hacia arriba donde el ojo estaba mal acostumbrado, y las pruebas me convencieron que era hacia arriba: Al mirar una imagen, o lucecita con ambos ojos sin gafas, y tapándose rápidamente para comprobar uno u otro, con el derecho veía la imagen más bajo.

Se me ocurrió entonces, que en vez del agujerito central, debía taparme el ojo derecho empezando horizontalmente desde abajo, subiendo lentamente el papel hasta llegar a mitad del cristal en la línea casi de nivel sobrepasando un poquito la altura donde este ojo tenía el centro, pensando que el ojo buscaría saltar esa valla, pero nada.

Lo que sí me convencía cada vez más, era que el ojo derecho mostraba la imagen más baja que el izquierdo, y solo conseguía orientarlo manualmente, es decir, empujando suavemente con un dedo de la mano puesto en el párpado inferior, hac la arriba hasta encontrar el enfoque y converger las dos lucecitas fundidas en una sola.

Como solía tomar por referencia cualquier pilotito de los que tienen los aparatos en marcha, televisión, radios, videos, pensaba en la forma de hacer los ejercicios a solas y sin tener cualquier otro aparato en marcha, y de aquí se me ocurrió utilizar una lamparita de 5 wt a 220 voltios que conservaba de algún despiece de anteriores aparatos, con su casquillo, y solo tuve que encontrar algo ahuecado de ese tamaño que me sirviese como tulipa; y acoplándole un cordón, quedó montado sobre el mueble del comedor.

En principio, encendía la lamparita, de tan poca luz, que no molestaba nada mirarla de cerca, y la colocaba en uno de los estantes del mueble a la altura de mi cabeza.

Según la miraba de cerca, la lamparita era vista en su forma alargada, incluso los filamentos internos; pero al retirarse gradualmente, y por el efecto de la miopía, se iba desdibujando hasta el punto de ver solo un punto de luz; pero debido al defecto añadido en mi caso, ese disco que cualquier miope comprende se ve al mirar sin gafas, se convertía en dos discos de luz; y cuanto más retrocedía distanciándome del punto de luz, más bajo veía el disco correspondiente del ojo derecho.

Este mismo efecto, se aprecia balanceando la cabeza, si estás centrado a la altura y distancia en la que los dos ojos consiguen ver centrado un solo disco de luz, al balancear el cuerpo de izquierdas a derecha, o derecha izquierda, basculando incluso sobre las piernas entreabiertas, la cabeza se va distanciando del centro en el movimiento; y en ese alejamiento y volver, el disco se va ovalando.

Esta técnica del balanceo, aunque no frente al disco de luz, si que la trae el Método citado del Dr.W.H. Bates, quien aconseja quitarse las gafas, y mirando a un punto central, balancearse, para que los ojos, en las idas y venidas, se esfuercen en seguir el centro y conseguir así un desarrollo para ver las cosas con más definición.

Pensé que practicando así, y alejándose un poco más cada vez que se consiguiese mejorar algo la fijación, acabaría, tal vez con mucho tiempo, llevar los dos ojos al mismo sitio y centro. Pero di con otro sistema un poco más violento, pero más rápido y eficaz:

Cuando descansaba un poco de estos balanceos, me solía retirar del mueble donde quedaba la lucecita encendida, y me sentaba un rato en el sofá a más de tres metros.

Desde allí veía por supuesto, dos discos de luz, y muy bajo el correspondiente al ojo derecho, pues ya tenemos dicho que eran diez grados de prisma en los cristales de uno al otro.

En esta posición, mirando de frente, veía los dos discos como si se movieran; y pensé que tal vez encontrase la postura ideal de la cabeza, inclinando, retorciendo, en la que la visión de los dos ojos, descolocados en su arranque o base, viniesen a converger en la distancia; y así fue: hubo un momento en que a más de tres metros de la lucecita, los dos ojos convergían y me hacían ver un solo disco de luz.

A partir de ahí, era mantener esa visión con una concentración muy grande de los músculos oculares que intervengan por esa zona de la cabeza.

Esto lo hacía solo; pero supongo que cualquiera que entonces me hubiera mirando de frente, tendría que darle la sensación de un bizco. Esta concentración, solo podía mantenerla unos segundos.

Al siguiente día, pensé que si obtenía esa posición, y me concentraba mucho más intentando llevar la cabeza a su posición normal muy despacio, muy despacio, manteniendo esos músculos oculares tensos, podría llegar a ver un

solo disco al recuperar la posición normal de la cabeza; y así fue; pero no podía mantener concentrados los dos ojos más de diez, doce segundos.

Esto fue suficiente para convencerme que, con tesón y trabajo, los ojos podrían volver a la posición que un día tuvieron.

A partir de esto, cada mañana al levantarme, cuando los ojos estaban más descansados, repetía una y otra vez el ejercicio en minutos intermitentes que prolongaba en su duración hasta hora y media.

En estas circunstancias. pensaba que si hacía esos ejercicios a primera hora, y a continuación me ponía las gafas con su prisma para desenvolverme por la casa o la calle. se anularía el trabajo realizado. y así me fui donde mis amigos de la Óptica para que le quitasen al cristal del ojo derecho la corrección de altura, dejando los dos al mismo nivel horizontal los centros. Esto, sí puede decirse que ha funcionado en mucho menos tiempo del que pensé al principio.

Recuerdo que estos ejercicios coincidieron con la Cuaresma de esta año 1.991; y podemos decir, que superada la primera semana, en la que tampoco me atrevía a castigar demasiado los músculos, las sesiones pasaron a mantener la vista centrada, y a distancia, diez minutos; quince; y hasta veinte. Incluso alternaba poniéndome de pies frente a la lamparita con el disco de luz centrado; y retrocedía despacio alejándome hasta que aparecían otra vez los dos; y en ese momento, intensificar ese esfuerzo muscular mental, para volver a su posición concéntrica los dos discos luminosos.

Con esta dedicación por las mañanas a primera hora, y luego salir a la calle con las gafas ya sin prisma, cuando terminó la Cuaresma, podemos decir que la visión a través de las gafas normales como cualquier miope, estaba corregida en ese aspecto; precisamente en el apartado que menos garantías se nos daban. Podemos calcular que fue poco más de un mes efectivo, ya que todos los días no fue posible el ejercicio propuesto.

Lo que si he de decir, es que al levantarme observo cuando en la calle queda aún luz encendida, y el ojo está en reposo de toda la noche, debe quedar en la estructura del mismo por tantos años, una posición de desenfoque, ya que veo a lo lejos dos discos de luz de un mismo foco; pero exigiéndole a la mirada en ese esfuerzo por orientar los dos ojos, consigo en unos segundos ponerlo al mismo nivel y concéntricos; por cuanto supongo que, con el paso del tiempo, tal vez años, de estar mirando por su sitio a través de los cristales, el ojo llegue a reestructurarse adoptando su primitiva posición.

Hasta aquí, lo relacionado con el prisma que, según los entendidos, no se daba como posible de recuperar. En este caso, mi lógica y aplicación práctica, funcionó; y en menos tiempo que podía esperarse.

Lo de la miopía, que fue precisamente por donde vinimos a encontrarnos con este problema añadido, es otra cosa.

Cierto que no he podido seguir un riguroso tratamiento por diversas causas: Una de ellas, tal vez sea la no pequeña miopía, 13-14 dioptrías, que origina un gran abismo entre llevar las gafas y quitártelas.

Aun así, en este año que está transcurriendo, puedo decir haber encontrado mejoría en la posibilidad de leer sin gafas, claro está, acercando la lectura a la distancia oportuna; cosa que antes no podía hacer de no cerrar uno de los ojos.

Si con 13-14 dioptrías, se puede leer sin gafas, la gente que se considera miope con tres, cuatro dioptrías, si probase a no depender de las gafas para todo, estoy cierto que acabarían por abandonarlas y recuperar la forma normal de sus ojos, en principio esféricos cuando sanos, después, ovalados por la miopía; que en la generalidad de los casos es progresiva por su mismo tratamiento de solo sustituir cristales correctores que intervienen negativamente en varias cosas:

1.- Si eres aficionado a leer y te ponen una dioptría, como fue mi caso, a los veinte años, con las lentes veía mejor de lejos; pero me molestaba mucho para leer; y me decían que era cosa de acostumbrarse. Cuando han pasado unos meses, lees más cómodo con los cristales, pero a lo lejos. pierdes definición: El cristal no se ha adaptado al ojo, ha sido el ojo quien se adaptó al cristal. De esta forma, cada dos años, tenía una dioptría más que aumentar para conseguir la visión de lejos; sin que nadie te dijese que para leer no debí nunca utilizar las gafas desde el principio. La conclusión hube de sacarla necesariamente por la experiencia de muchos años, y decidí desde entonces, utilizar unas gafas menos fuertes para la oficina y casa, y otras para la calle.

La 2ª, es que los cristales siempre ante los ojos, impiden recibir a éstos, el sol, el viento, su regeneración diaria.

La persona que usa gafas siempre y se las quita un momento, ofrece a la mirada de los demás, una sensación de tristeza, falta de color natural; es una mirada como enferma que está reflejando lo que interiormente sucede en el ojo.

Si se nos define el ojo normal como una esfera, y la miopía ocurre al ovalarse un tanto el globo ocular, al llevar tapado constantemente ese ojo, no recibe el viento, ni el sol, se entumece cada vez mas; y de ahí que se deforme ovalándose progresivamente. Por eso entiendo muy acertadamente uno de los ejercicios del Dr. W. Bates, que recomienda mirar al sol con los ojos cerrados, ó, en su defecto, a una lámpara potente de unos 150 **wt.** porque ese calor, esa luz, y ese contacto con la atmósfera, con la naturaleza en definitiva, desentumecerán los globos oculares; y si mientras tanto, como puede hacerse luego con los ojos abiertos en cualquier ocasión, diriges la mirada a los extremos alto, bajo, izquierda, derecha, diagonales en equis, esos músculos adquirirán fortaleza, y pueden ayudar a que el ojo intente volver a su configuración esférica primitiva corrigiendo así la miopía.

Quienes hemos llevado gafas desde la juventud, y sin ellas recibes aunque solo sea la brisa de la mañana al caminar sin ponértelas, se experimenta una sensación agradabilísima y olvidada en mi caso.

Esta sensación, es todavía mayor cuando se toman esos baños de sol a los ojos mirando hacia el mismo con los párpados suavemente cerrados.

El tiempo de duración, te lo marca la misma naturaleza; porque si es excesiva la exposición, se nota que deja de ser agradable; y entonces conviene pasear un poco volviendo otros minutos después que los ojos abiertos hayan recibido la caricia natural del viento.

También indica la oportunidad del ejercicio, la hora y estación del año: pues si el ambiente es muy frío, o ventoso, se nota no llega el ojo a recibir ese calorcillo agradable; y por el contrario, en los días altamente veraniegos y horas centrales, tampoco resulta; pues causa más molestias en el resto de los órganos que lo positivo que busca. Como siempre, la sabia naturaleza nos lleva al término medio.

Lo que decía en la hoja anterior, año 1.991, a principios de 1.997, continuó seis años después, para decir que efectivamente, la complicación de la catarata y la falta de tiempo principalmente, relegaron aquellos ejercicios precisos y regularizados; porque a decir verdad, hubieran condicionado de tal forma mi tiempo libre que, al jubilarme suponía sobrante, pero que luego no me ha sobrado al ir apareciendo incluso nuevas dedicaciones como la de colaborar semanalmente en una televisión local dirigiendo un programa de Historia, amén de ir pasando a ordenador casi toda la producción literario-musical, casi terminada en estos principios del año 97, pero no totalmente.

Ciertamente que estaba íntimamente convencido a tenor de los primeros resultados, que podía corregir mi miopía; pero los designios de Dios pueden ser otros, y tal vez ocurriese lo de la Torre de Babel; cuando el Señor bajó, juzgó que los hombres hablaban todos un mismo idioma y podrían terminarla, por cuanto confundió su lenguaje.

Muy bien pudo el Señor calcular que la corrección sería posible a cuentas de no hacer otra cosa, y estimó que con la vista en disposición todavía podía hacer alguna cosa más que llegar a la muerte con menos miopía, y desvió los caminos.

A mediados del pasado año 96, me empezó a rondar otra causa a cuentas de conocer que mi antiguo director espiritual un tiempo, y amigo siempre, Padre Jacinto de. Fontanil, Capuchino, (Emilio LOZANO MATEOS) había fallecido y dejado en marcha una Fundación que conocí. en principio, pero no le había seguido la pista, y dos Hijas de la misma, se presentaron un día en Manzanares y vinimos a recordar muchas cosas de medio siglo atrás, con la invitación de visitar la última de las casas; cosa que hice por septiembre, primera vez, y en diciembre, ya con mi esposa, segunda vez.

El primer viaje, lo hice bajo cierta influencia de peregrinación, al tratarse de visitar la casa natal del P. Jacinto convertida en Iglesia de la Virgen de la Era, con reserva en el presbiterio para albergar los restos cuando se los permitan traer de Santander las prescripciones legales, y por algún momento, se me ocurrió pensar que el Señor me había desviado de aquellos ejercicios de recuperación de la vista, porque tenía previsto hacerlo por una intervención mediante el P. Jacinto, ahora en el descanso suyo, si se trataba de sacar a luz ciertas virtudes

normalmente desconocidas a los coetáneos, pero no; el Señor sabrá como y cuando quiere dar a conocer algún aspecto decisivo en el juicio sobre las virtudes del Padre Jacinto.

Como en estas cosas siempre queda la duda, tengo que decir, que al presentar mi propuesta llegado a aquel recinto, en la ignorancia de los designios del Señor para el futuro criterio de las obras de este Capuchino, en cierto sentido fue doble; puesto que si la corrección de la miopía era cosa sensiblemente importante y no era del caso y del momento, tenía otra en la rodilla de mi esposa, que, casi periódicamente, cada quince-veinte días, se veía inflamada para dos, tres días, y luego bajar; causa por la que en el primer viaje, previsto para ir los dos a Fontanil, la víspera se inflamó y no pudo acompañarme. Y eso sí se lo encomendé como cosa de "rebajas", y ya van cuatro meses que la rodilla se está portando.

Volviendo a mi miopía y catarata, los familiares más cercanos me insisten en la operación quirúrgica; pero me digo, que si desde los veinte años que me puse gafas, todo lo he hecho con ese defecto, progresivo por supuesto también en su dificultad, y los años que falten, no serán muchos, tampoco es cosa de pedir o procurar una visión perfecta a estas alturas, para que pueda ver sentado por donde discurre el partido de fútbol, que ahora me cuesta seguir.

TERCERA PARTE:

Llegados a mayo del 97, casi forzado por el entorno familiar, me decido ir al médico de la Seguridad Social, quien me hace el correspondiente volante por vía normal, para solicitar cita con el especialista; y debido a las listas de espera, se me cita para el 25 de noviembre, siempre del 97.

Llegado el turno, ciertamente se encuentra en el ojo derecho la catarata que se me dice puede operarse por el método o sistema de emulsificación, o algo así, en unos seis o siete meses.

Es precisamente a últimos de mayo 98, más de un año de la petición, y seis meses de haber pasado la consulta, cuando se me llama por teléfono desde la seguridad Social Provincial, para proponerme, como a otros novecientos, si tendría inconveniente en ser operado mediante concierto con Clínica privada, en Ciudad Real en la primera quincena de junio; pues de otra forma, habría de esperar pasado el verano y seguir el turno de esa Lista.

Contestando afirmativamente, se me llama directamente desde la Clínica para ser examinado previamente; y hecho, citarme a operación el día 11, lunes. (Este día se suspendieron las operaciones y las pasaron al sábado 20-6-1998)

Operado satisfactoriamente este día del ojo derecho, en la primera cura o revisión del martes 23 del mismo mes, se me propone la posibilidad de operar también el izquierdo a causa de la gran descompensación entre el ojo operado, cero miopía, después de la operación, y el izquierdo. que estará por las 16-17

dioptrías. Solicitado ese mismo día, se me llama por la Seguridad Social al siguiente, condicionando la operación a dar mi conformidad sin pérdida de tiempo a fin de realizarla antes de las vacaciones; lo cual se efectúa ya en julio, 11 sábado, con el mismo resultado satisfactorio, diligencia y rapidez, que la vez anterior en la Clínica, hay que decir, RECOLETAS de Ciudad Real, por la misma Doctora Garabito, Doña Isabel, bajo un exquisito trato en cualquiera de los niveles, con diferencia al que se recibe en los centros donde las personas pierden un tanto esa condición al considerarse funcionarios.

De las revisiones posteriores que, por distar solo 21 días entre ojo derecho e izquierdo se han intercalado sin problema alguno, y de las graduaciones incipientes que pueden anticiparse a solo un mes del primer ojo, éste, es posible quede con algo de astigmatismo y una dioptría negativa con algún que otro "colgajo" de los que de antiguo andaban por ese ojo, que siempre fue el peor de los dos; pero el izquierdo, aún a menos distancia de la operación, aun con dioptría y media negativa, da sensación de mayor claridad y definición, como para arreglarse estupendamente sin gafas para visión normal de lejos a esta altura de los setenta y dos años.

Si he de decir, volviendo a lo mencionado en el historial sobre el problema del prisma que padecía el ojo derecho, que al tenerlo un año sin trabajar a causa de las 20-21 dioptrías que sumaban entre las estructurales y las producidas por la catarata, aquella rectificación, que también digo llegué a conseguir, se vino abajo mientras el izquierdo trabajaba solo con la ayuda de una lentilla esos doce meses; y antes de la decisión de operarme, ya pensé podría presentar enfoques independientes si el ojo derecho llegaba a obtener visión considerable; como así ha sido.

Pero recordando viejos sistemas ya referidos, apoyados en puntos luminosos principalmente, he de decir que al mirar la televisión, y forzar el enfoque instintivamente, a los 8-10 segundos, se consigue la convergencia de ambos ojos: si bien al menor descuido o movimiento de cabeza, se descuadra nuevamente y vuelta a empezar. Hay que considerar a un mes, no llega del último ojo, que cada día se nota un poco de mejoría y menor dificultad; así como en la misma calle. Advierto sí, que a menor 'tamaño de televisor, mayor dificultad; pues resulta mejor en el 21 pulgadas, que en el 14. Lo mismo que al leer; al estar más próximo el punto de mira, mayor giro se exige al ojo para converger.

He de advertir también, que el astigmatismo citado del ojo derecho, primer operado, que a los 10 días daba 3 y medio, pasado un mes, había descendido a dos tras la eliminación del punto de sutura; lo cual hace suponer alguna variación todavía en las próximas graduaciones que hayan de efectuarse.

A finales de julio, tuve ocasión de acordarme de Santa Teresa cuando en Pastrana, las decepcionantes reacciones de la Princesa de Éboli, le hicieron parecer tres meses en su palacio y solo llevaba dos; que realmente fui operado primera vez el 20 de junio; pero concretamente, el día de Santa Mónica, 27 de agosto, tuve la primera sensación al exterior, durante la misa de la mañana, de ir fundiendo libremente las imágenes, en esas lamparillas y velas, que hasta ese día, seguía viendo dobles y a distinto nivel que venimos diciendo.

Pienso que todos estos días anteriores, ejercitando ante el televisor el centrado de los ojos, se haya ido perfeccionando a partir de montarme las gafas para lejos con la corrección del astigmatismo en el derecho, y la insignificante miopía resultante; con lo cual, el punto luminoso elegido como mira a unos dos metros, es así más definido en los ejercicios y hayan contribuido a la orientación convergente del músculo ocular derecho.

Hoy, primero de septiembre, víspera de la revisión a la que estoy citado mañana dos en Ciudad Real, pienso que la misma será puro trámite, y casi podría asegurar a la doctora Garabito que podremos conseguir en pocas fechas la estabilización de la mirada en ambos ojos, pues que ahora resulta en las primera horas del día y se va dispersando en el transcurso de las horas, con la fatiga del esfuerzo; por cuanto es previsible el alta médica en el sentido operatorio a mes y medio de la última intervención.

CONSIDERACIONES MÁS ÍNTIMAS, PASADOS ALGUNOS AÑOS:

A lo largo de los folios que venimos describiendo, en un par de ocasiones, puede el observador darse cuenta, de cierta apertura a una posible intervención extraordinaria que viniese a corregir o curar, este defecto ocular, del que aquí estamos tratando:

1º.- Cuando estuvimos en Fontanil, en la visita a la Fundación de aquel Capuchino amigo y colaborador de la juventud, y,

2º.- En la ocasión que debía efectuarse la primera intervención quirúrgica, por el ojo derecho; que se anuló por circunstancia más que extraña:

(Es el caso, que la Doctora Garabito residía en Madrid; y tomando un AVE, a las 15 horas estaba en Ciudad Real normalmente; por cuanto los auxiliares, le tenían preparados un par de enfermos para esa hora, debidamente revisada la tensión, inyectada la anestesia local, etc, etc; pero a las 17 horas, a los dos que esperábamos en un sillón presenciando los mundiales de fútbol, se nos avisa, como a todos los restantes citados, que la Doctora, camino de la estación del ferrocarril, había sufrido un acceso de asma, y se encontraba ingresada en un centro sanitario de Madrid)

Yo, que estaba bastante reacio a operarme para obtener la corrección ocular, y especialmente sensibilizado en admitir, que si era voluntad divina lo de mi corrección, podía muy bien obtenerlo por mediación de mis santos más relacionados estos últimos años en mis trabajos sobre Santa Teresa y Santa Beatriz de Silva, después de estar con la bata puesta y en orden de batalla, debidamente anestesiado, y ocurrir tan rara e infrecuente anulación, me afirmé en esta esperanza; que al paso de los días se fue diluyendo; pues no ocurría nada extraordinario, aunque mi disposición y fe en que podía ocurrir, he de decir con toda sinceridad, no había cedido un ápice; solo que el prodigio no se realizaba cuando había esperado; y llamado nuevamente por los servicios clínicos, terminaron por operarme los dos ojos; como queda dicho más arriba.

Pasado un tiempo, y por el contacto con un alma especial que el Señor puso en mi camino, donde observaba muy directamente, como flotar el Espíritu, pensé un momento, que, entre otras gracias que fui recibiendo, era llegada la ocasión que el Señor corregiría por fin, extraordinariamente, este problema de mi visión por este medio; pero tampoco.

Y termino concluyendo por entender, que precisamente sea el Señor quien quiera resaltar, que lo últimamente trabajado, pueda tener algún valor adicional al haberlo efectuado en circunstancias tan precarias de visión con la dificultad de la convergencia en los ojos, al tiempo que en abril del 2003, se produjese la degradación de la retina del ojo izquierdo, que me deforma la imagen muy cerca del punto central del objeto observado; para evitar lo cual, hay que cerrar el ojo, ó, taparlo sencillamente, para no dificultar al cansado derecho.

Hasta aquí tenía escrito, cuando el segundo día del novenario de la Santísima Virgen de Lourdes, mi esposa, que así se llama, me invitó a seguir con ella la que particularmente estaba haciendo, en este febrero del 2004 sin especificarme cual era la intención; pero al quinto día, pude entrever por lo que decía, estaba más o menos en la línea de obtener el favor de mi visión mejorada; tampoco fue así; y bendito sea el Señor en cualquier circunstancia; pues entiendo que por la edad, así hayamos de ir hasta el final.

Esto que corresponde a la intimidad de mi esperanza y fe en algo considerado como extraordinario, no quita valor alguno a lo que desde las primeras líneas he pretendido transmitir a cualquier miope, en cuanto a los ejercicios físicos realizados para conseguir la mejoría, que en mi caso no se ha culminado con la curación completa por ir acumulándose nuevas dificultades cada vez que algo avanzaba; tal pareciese, que mi signo era terminar en precariedad para ciertos trabajos y labores que requieren definición visual.

Tiempo después::

Estuvimos unos cinco años bastante pasables; y hasta podía quitarme las gafas para la calle; y de entonces acá, hemos ido perdiendo.



Cuando colgamos esto en Internet, septiembre del 2008, llevamos unos años con deterioro y perforación de retina en el ojo izquierdo, que era el mejor; pero son 82 ya.